

PARA SER MINISTRO.

La declaración de los presidentes aliancistas, que exige la calidad de "político militante" a los que vayan a formar parte del próximo Ministerio, ha venido a segar en flôr innumerables ilusiones. De las tres cuartas partes de la población que abrigan el legítimo deseo de ser Ministro, la mitad creía servir estos propósitos abrazando una bandera política; pero la otra mitad cifraba precisamente sus esperanzas en ~~mantenerse~~ alejada de las luchas partidaristas.

He aquí, pués, numerosas personas defraudadas, momentaneamente, en sus expectativas, por la enérgica resolución de los presidentes de la Alianza.

Como se ve, ya se exige algo para ser Ministro. Porque, preciso es confesar, que hasta hace poco, ese ~~xxx~~ era uno de los puestos públicos que requería menos condiciones para desempeñarlo.

La Constitución no exige mucho de los candidatos; haber nacido en el país, tener las condiciones de ciudadano elector y un renta de quinientos pesos anuales.

De todas esas condiciones, las únicas que requieren algún trabajo personal, son la de saber leer y escribir y ganar cuarenta y un pesos mensuales. ¿Quién no se siente capaz de este esfuerzo intelectual y económico?

Y fuera de éstos, no hay más requisitos.

No se exigen condiciones morales, ni un pasado correcto, ni un nombre que respetar, ni una palabra que inspire confianza siquiera a los amigos.

Nadie va a preguntar al dichoso mortal que ha llegado a un ministerio, si ha ido allí para defender un negocio personal, asegurar su reelección o a colmar de satisfacción a su familia.

Conocer a fondo las cuestiones administrativas, los problemas internacionales, los asuntos de gobierno, ¿para qué?

Son muy pocos los Ministros que ~~ligan~~ ^{conectan} su permanencia en el Gabinete al despacho de un proyecto de ley de una reforma de interés nacional, y cuando alguno obra de ese modo, incurre en la indignación de sus colegas.

En estos tiempos la labor de un Ministerio se reduce a dar colocación a sus correligionarios y remover de sus puestos a los que no lo son, sin que importe para ello su conducta ni los informes favorables que haya merecido a los representantes del Gobierno.

Eso sí, todo este plan de "trabajo" hay que desarrollarlo en nombre de "la libertad electoral y del sagrado derecho de sufragio".

Tal vez el único momento que requiere cierto esfuerzo de pudor de parte de un Ministro, es después de renunciado.

No hay que acordarse de la modestia ni del rubor en un caso semejante. Por el contrario, hay que decir todos los días, en público y en privado y escribirlo si es preciso: ¡Yo soy el único hombre que ofrezco garantías al país; ¿Quién será el desvergonzado que se atreva a desplazarme? ¡Yo represento a la libertad electoral, las garantías individuales, la prescindencia de toda intervención gubernativa;

Y si los adversarios se rien en vâz alta y los correligionarios, por lo bajo, es rigor adoptar el tono trágico y dirigirse a estos últimos con acento lastimero: - ¡Uds. no me han amparado como yo lo merecía; ¡Fíjense en que soy el único ciudadano que ofrezco garantías al país;

En presencia de estas quejas, los correligionarios afectan, parâ el público, una actitud defensiva del ministro, y lo dejan caer de su sillón con íntimo regocijo, mientras sus ayes lastimeros se pierden en el vacío:

- ¡Señores, por favor, si esta vez hablo de veras; ¡Yo soy irremplazable; ¡De mi, sólo, depende la libertad electoral;

Se explica que, con una labor de esta especie, no haya ciudadano en el país que no se encuentre capaz de desempeñar una cartera, especialmente si ah sido antes municipal, y ha estudiado allí la política....

La determinación de los presidentes aliancistas que exigen para ser Ministro una condición - la de "político activo", - aunque parezca contraproducente en los momentos actuales en que se requiere precisamente el menor partidarismo posible, es siempre digna de aplauso, porque al fin y al cabo establece algún requissito, pone alguna cortapisa para asumir una cartera. Algo se logrará disminuir, así, los pretendientes.

¿Cuándo los presidentes de todos los partidos acordarán, también, exigir respetabilidad, dignidad y civismo a los que vayan a ocupar un ministerio?

De seguro, estas condiciones serían más útiles que la de "político militante", exigida por los presidentes de la Alianza.

P

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile